

Lo que cambia es el medio

Bárceñas Pozos, Laura Angélica

2020-04-24

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4649>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Lo que cambia es el medio

Laura Angélica Bárcenas Pozos

Publicado en “El Sol de Puebla”, el 24 de abril de 2020. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202004240951082621&temaid=11946>

En medio de esta pandemia la mayoría de nosotros nos hemos visto obligados a abandonar nuestros centros de trabajo y estudio para resguardarnos en nuestras casas del contagio eminente que ya azota nuestras ciudades. Y me he quedado sorprendida de la respuesta tan amplia y diversa que han tenido las instituciones educativas y también sus profesores para quedarse en casa, pero seguir atendiendo a sus estudiantes desde diversas herramientas tecnológicas que ponen a nuestra disposición las instituciones y otras más que están en la internet.

La necesidad nos ha obligado a entrenarnos, a explorar nuevas alternativas y a mover nuestra imaginación para ofrecer verdaderas actividades de aprendizaje que los alumnos van desarrollando en la distancia. Estas actividades no son del todo virtuales, pues muchas de ellas los alumnos las llevan a cabo leyendo sus textos, libros o documentos, desarrollando problemas en sus libretas escolares, o realizando cualquier ejercicio que sus profesores les solicitan. Sin embargo, hay un montón de actividades más que sí se realizan con las herramientas tecnológicas y las que están siendo más populares son aquellas que pueden conectar a un grupo con su profesor para que este explique el contenido, resuelva

dudas, indique en qué consiste la tarea, etc. La característica central es que estas actividades se desarrollan al mismo tiempo y por eso se denominan “sincrónicas”.

Dada la actividad presencial tan alta que desarrollamos en las escuelas, nos vemos en la necesidad de llevar a cabo actividades sincrónicas, entre otras cosas, para bajar el nivel de ansiedad de nuestros estudiantes, pues están tan acostumbrados a reunirse en un aula escolar, que consideran que no aprenderán suficiente en la distancia. Lo mismo pasa a los docentes, que piensan que, si no son ellos los que explican la clase, sus alumnos no aprenderán. Pero, así como resolvieron el tema del uso de las herramientas, explorando y picando en donde fuera hasta aprender las funciones de la propia herramienta, así aprenderán que cualquier espacio (hasta el virtual) y cualquier herramienta, la sincronía y la asincronía, son buenos medios para aprender, siempre y cuando la actividad de aprendizaje esté bien diseñada.

Para esto es conveniente que el profesor no pierda de vista el objetivo que se debe aprender, considere qué tipo de material deben revisar, leer, ver, observar, analizar o cualquier actividad para que los alumnos tengan el primer contacto con la nueva información, después tener una actividad para profundizar sobre el contenido, definiendo para qué sirve, cómo se usa, quién la creó y con qué fines, qué cosas resolvemos hoy en día con ese conocimiento, para finalmente definir cómo se aplica.

Una vez hecho esto, se deben realizar ejercicios en donde los alumnos pongan en práctica eso que están aprendiendo y el profesor siempre debe revisar estos primeros ejercicios para orientar el aprendizaje de los alumnos. También debe ir elevando el nivel de dificultad de estos ejercicios para que el alumno vaya poco aprendiendo a resolver asuntos básicos y cada vez más difíciles.

Una buena estrategia de cierre es ayudar a los alumnos a entender cómo se relaciona el contenido estudiado con otros que se han visto en este o en otros cursos. Hacer esas relaciones ayuda a que los aprendizajes queden más fijos en las mentes de nuestros alumnos porque lo anclan a un aprendizaje previo. Por supuesto hay que dejar tarea y por supuesto el docente debe revisarla y retroalimentarla para que los alumnos sigan aprendiendo. Y esta estrategia se sigue en un ambiente presencial o en uno virtual. El sentido pedagógico no cambia, lo que cambia es el medio.